

RAPSODIA

Ruiseñor, préstame tu canto...
Violín, préstame tu magia...
Universo, préstame el embrujo
de tus noches claras...

Rosaleda, préstame tu aroma...
Mariposa, préstame tus galas...
Fuentecilla, préstame el encanto
de la eterna gracia...

Alegría, préstame tu dicha...
Poesía, préstame tu llama...
Armonía, préstame la euritmia
de la paz del alma...

Ilusión, dame paraísos...
Juventud, préstame arrogancias...
Amor, préstame los besos
que a la vida llaman...

Y todos, divinos,
prestadme la alada
música inaudible
que se funde y clava
en los corazones
que profundo aman...

Amenofis

Vicente Neria

El Poeta Placentino

CN Coria del Río, histórica villa situada en la margen derecha del Guadalquivir en la provincia de Sevilla, donde residía, ha fallecido el eximio poeta y Maestro Nacional, Don Vicente Neria Serrano.

Vicente Neria nació en la Muy Noble, Muy Leal y Muy Benéfica ciudad de Plasencia el año 1883 en el sencillo hogar de un modesto labrador.

Cursó la enseñanza primaria con singular aprovechamiento en la escuela pública de Don Eulogio González, un maestro inteligente aguijoneado siempre por la más poderosa vocación, a quien el poeta sabía colocar en la elevada cumbre de sus más caros afectos, que tal era la veneración y el culto que le profesaba.

Neria trabajó en sus años adolescentes unas veces como peluquero en la Roca de la Sierra y otras de peón de albañil en las canteras del Fuerte de San Cristóbal de la ciudad pacense y por los pueblos de la geografía extremeña. Durante el descanso se consagraba a hacer versos que le brotaban con fluidez y espontaneidad, fáciles y sonoros. La afición extraordinaria que sentía por la cultura le incitaba a comprar periódicos que publicaban versos y leyéndolos y estableciendo un régimen comparativo con los suyos, juzgó que él también podría publicar versos, es decir, que sus poesías eran susceptibles de ser acogidas en las columnas de la prensa. La decisión la llevó a efecto y alcanzó su propósito. Le publicaron los versos que merecieron un juicio alentador, el encomio de quienes lo leyeron. Su vocación poética—clara, manifiesta e irresistible—le llevó a personarse en la Redacción que acogía sus poesías y muy pronto, la prensa se hizo eco de la pobreza y soledad, de la forma en que vivía el autor de las composiciones. El sincero llamamiento hecho por la prensa fue favorablemente acogido y se propugnó, y se realizó la protección del joven poeta. Es de justicia citar al entonces Director del Banco de España de Badajoz, señor Marín.

Se le retiró del andamio y se le amparó adecuadamente hasta el extremo de pagarle la carrera del Magisterio, que terminó con brillantez dadas las relevantes condiciones que adornaban al inspirado joven.